

INSTALACIÓN DEL CONSEJO CONSULTIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y DE LA HEMEROTECA NACIONAL*

Juan Manuel Herrera



Es un gran honor tener ocasión de participar hoy en esta ceremonia tan importante. En primer lugar, deseo transmitir a todos ustedes un saludo afectuoso de la doctora María Isabel Grañén Porrúa, Directora de la Biblioteca Francisco de Burgoa, de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca y Presidenta de Adabi de México.

Señor Rector, señoras y señores:

En *El camino de San Giovanni*, Ítalo Calvino narra que su padre salía temprano cada mañana por el camino al campo “por los empedrados caminos de herradura, entre tapias secas y rodrigones de viña y el verde”. Ese andar cotidiano, ese llamado del alba, se asemeja al que ocurre en toda biblioteca y, con mayor razón, en la BNM.

Quizá las palabras de Calvino convengan para escuchar mejor el rumor de esa afinidad:

Para mi padre el mundo iba desde allí hacia arriba, y el otro lado del mundo, el de abajo, era sólo un apéndice a veces necesario para despachar algunas cosas, pero extraño e insignificante, que había que cruzar a largos trancos casi escapando, sin mirar alrededor... El camino [le] llevaba lejos. Del mundo él solo veía las plantas y lo que tenía relación con las plantas, y de cada planta decía en voz alta el nombre, en el latín absurdo de los botánicos, y el lugar de procedencia... y el nombre vulgar, si lo había, en español o en inglés o en nuestro dialecto, y en ese nombrar las plantas ponía la pasión de tocar fondo en un universo sin fin.

No es tan lejana como parece esta imagen de otro mundo vegetal al de la pasión por los libros y a la de la grandeza que descansa en cuidar de ese “otro Mundo”, el que contiene este edificio del arquitecto Orso Núñez.

Juan Pascoe, el gran maestro impresor, ha dicho que la composición de un libro se parece al crecimiento de una planta; y el cuidado, la búsqueda, el reconocimiento, ese nombrar y conocer los libros, el difundirlos y despertar la curiosi-

*Palabras de Juan Manuel Herrera, Director Adjunto de Adabi (Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas) de México, A.C., pronunciadas en representación de la doctora María Isabel Grañén Porrúa, Directora de la Biblioteca Francisco de Burgoa y Presidenta de Adabi en la Ceremonia de Instalación del Consejo Consultivo de la Biblioteca Nacional y de la Hemeroteca Nacional, el viernes 3 de mayo de 2019, en la Sala Mexicana de la BNM, en presencia del doctor Alberto Vital, en representación del Señor Rector de la UNAM, doctor Enrique Graue Wiechers, y de los integrantes del Consejo.

dad entre los lectores, en facilitar el trabajo de estudiantes e investigadores, es el trabajo del día con día de la biblioteca. Es un camino cotidiano que despierta un mundo que no es el de allá afuera, sino que se nutre de ese tiempo amigo del que habla Eliseo Diego que “está en todas las cosas escondido y vuelto aquello que amamos”.

Don Justino Fernández, en el homenaje a Gamoneda, recordó Alcancía, ese notable proyecto editorial que imaginó con don Edmundo al abrigo de las reuniones semanales en casa de los O’Gorman. Pues para traer ese nombre feliz a esta ceremonia, la alcancía nacional de la memoria requería ya en San Agustín una bóveda de varios pisos. Todos quienes recuerden –por haber estado ahí– la solemne imagen de su nave central iluminada en horas de la tarde, con las nobles esculturas y las mesas de trabajo con numerosos usuarios ocupados en sus infatigables lecturas, guardan en el alma una imagen de la grandeza de la BNM. Acaso sólo unos cuantos recordarán, en la soledad del Coro de San Agustín, la belleza, la quietud y el silencio que acompañaban los afanes de privilegiados investigadores que podían acceder al Fondo Reservado.

Hoy que la Universidad está por concluir, con gran mérito, una recuperación completa de San Agustín, acaso su metáfora arquitectónica alcanza en armonía la de la siempre viva y constante renovación de la BNM.

En el México de los libros, Señor Rector, la BNM es la capital de la república.

En cada rincón del país, en las bibliotecas modestas o en las de gran calado, la BNM es la referencia principal, es el norte verdadero. Por eso debe ser difícil medir el uso y los usuarios de este tesoro nacional, pues en realidad los que acuden a su sala de lectura, que también es una

metáfora pues se multiplica de muchas formas, son apenas una parte de los muchos más, atentos a la Biblioteca dentro y fuera del país.

Siempre me ha gustado la noción de armónico. Todo mundo lo sabe, si a un piano se le despoja de su encordado y sólo contara con una cuerda, el do central, digamos, sonaría tan pobre y simple, que negaría la naturaleza del instrumento. Esa misma cuerda suena como debe ser gracias al resto de las cuerdas del piano, gracias precisamente a que hace sonar sus armónicos. En esa improbable imagen sonora, la BNM es una inmensa caja de resonancia, un instrumento que despierta una gran riqueza de voces por todo el país, día con día, en forma duradera.

Por sus vínculos globales, la UNAM y la BNM nos acercan a cualquier libro; por su riquísimo acervo y por su gran poder de imantación hacen de la Biblioteca un tesoro inestimable en México.

Hace casi exactamente 16 años, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (Adabi), inició sus tareas –con los auspicios de la Fundación Alfredo Harp Helú– y ha realizado cientos de proyectos para dar esplendor a nuestro patrimonio, a través del rescate, la conservación, la restauración, la organización, la descripción y la difusión de acervos documentales y bibliográficos en todo el país. En este camino, y la doctora María Isabel Grañén Porrúa desea destacar esta labor, hemos encontrado en la UNAM un gran aliado, y, entre 2005 y los días que corren, suscribimos convenios y desarrollamos conjuntamente 28 proyectos con la Facultad de Filosofía y Letras, con los Institutos de Investigaciones Antropológicas, Estéticas, Filológicas, sobre la Universidad y la Educación, con el Museo Universitario de Arte Contemporáneo y con el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, en Yucatán.

Está en curso un proyecto con la propia BNM en torno a las Reales Cédulas del Siglo XVIII. Por añadidura, es importante referir por su relevancia que don Alfredo Harp Helú acogió con agrado la digitalización de la Hemeroteca Nacional de México e hizo un donativo a Fundación UNAM para iniciar el gran proyecto que tantos beneficios ha traído a la memoria mexicana y a los investigadores que consultan el acervo.

Nosotros en Adabi, todos en cualquier biblioteca, hemeroteca o archivo en el país, celebramos el día de hoy esta ceremonia en la que se instala el Consejo Consultivo de la Biblioteca Nacional y de la Hemeroteca Nacional, pues es un compromiso común que será fructífero en el corto plazo: querer hacer más y mejor es la manera en que se hace eco de sus palabras Señor Rector cuando al tomar posesión señaló que “se nos encomendó difundir la cultura, aquella que nos conecta con el mundo y compartir y cultivar nuestras riquísimas expresiones cul-

turales que nos enorgullecen y nos dan identidad como nación. En todo ello nos hemos esforzado y lo hemos hecho muy bien. De hecho, muy bien”.

Señor Rector, señoras y señores: cuando cada noche en este edificio se apagan las luces y afinan sus vueltas de llave maestra las cerraduras, el legado que se preserva en la BNM no duerme, sólo espera y, en ese tiempo de excepción, allá afuera en la vigilia o en el sueño de lectores y estudiosos, de estudiantes y eruditos, de investigadores de México y del extranjero, este acervo permanece despierto, en la ilusión y en la convicción de su mejor conservación y conocimiento, en la búsqueda de fuentes propicias, en el disfrute intelectual y en el hallazgo de maravillas que guarda este portentoso acervo mexicano.

En la BNM no hay estaciones en el año, no hay noche ni día, pues esta Casa de la Memoria Mexicana *es* siempre.

